

DOMINGO 32 DEL AÑO “A”

Sav 6,13-17 + 1 Tes 4,12-17 + Mt 25,1-13



DIADA DE GERMANOR

■ La parábola.

La historia que acabamos de escuchar nos resulta un tanto extraña porque no conocemos los usos y costumbres de las bodas en aquel tiempo. Era lo habitual que la boda se celebrara en la casa del novio; éste acudía a la casa de la novia para recogerla y llevarla a su propia casa. En esta ceremonia el novio era recibido por muchachas que acompañaban a los novios en el camino desde la casa paterna de la novia a su futuro hogar. Como este recorrido tenía lugar de noche, se preparaba un cortejo de luces.

Las diez doncellas se han reunido en casa de la novia y esperan la gran fiesta. Esperan que venga el novio. Las bodas eran en aquel tiempo grandes fiestas, y en la Biblia encontramos la boda como imagen del Reino de Dios. También nuestra parábola comienza: «El Reino de los Cielos se parecerá...».

Veamos más detenidamente a las diez vírgenes. Todas esperan al novio y el comienzo de la fiesta. Todas están preparadas; sin embargo el novio y su comitiva no han llegado todavía. Las diez están cansadas y se duermen. De pronto, a medianoche, se oyó una voz: _«¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!»_. Cinco de las doncellas arreglan sus lámparas y las rellenan con aceite. Han tenido en cuenta que la espera podría durar. Las otras no se encuentran preparadas y no pueden aparecer en la fiesta.

■ Aplicación.

En la parábola de las diez vírgenes se trata de la fe en la venida del Reino de Dios y de la postura en la vida que nace de esa fe y de esa espera.

Dios llega de improviso, a la hora que menos se piensa. El solo minuto verdaderamente importante para cada uno es éste: el minuto de Dios, el minuto del encuentro, el minuto donde para

cada uno de nosotros se para el reloj del tiempo y se entra en la eternidad. Nadie sabe cuándo va a suceder esto. ¿Mañana? ¿En un mes? ¿En un año? Jesús nos advierte que hay que estar preparados. ¿La voz a medianoche nos sorprenderá desprevenidos?

Muchas personas están cansadas y adormiladas. No creen mucho en la venida del novio celestial o, mejor dicho, del Salvador. En esto radica la necesidad desde el punto de vista del evangelista Mateo. La parábola de Jesús es una advertencia muy seria a nuestra fe. Como cristianos, pensamos que tenemos que estar presentes en el mundo. La Iglesia se pronuncia públicamente sobre muchas cuestiones. Eso está bien, pero da que pensar si se olvida algo totalmente decisivo. Los cristianos no estamos destinados sólo a esta vida y a este mundo. Jesús nos ha dado una esperanza que va más allá de nuestra vida y de nuestra muerte. Ya sabemos que este aspecto de nuestra fe nos resulta extraño porque buscamos toda nuestra felicidad en este mundo y en esta vida. Lo que viene después, la mayor parte de las veces se difumina, porque no nos lo podemos imaginar, incluso porque pensamos que es sólo una vaga promesa.

Sin embargo, a la vista de tal olvido y falta de esperanza reducimos nuestra fe a una visión del mundo con un par de indicaciones éticas. Pero la fe cristiana no se agota en esto. Sin una esperanza en una nueva vida, en la que estaremos con Dios, negamos una parte decisiva de nuestro cristianismo. Creo en la vida eterna.

Como cristianos, tenemos que comprometernos con este mundo. Sin embargo, no podemos perder de vista la esperanza de un futuro en Dios. Que Él «ilumine los ojos de vuestro corazón para que entendáis cuál es la esperanza a que os ha llamado» (Ef 1,18).

Germanor, 2020

La Jornada de Germanor que cada any celebrem dins del mes de novembre vol fer-nos adonar de la solidaritat i “germanor” que hi ha d’haver entre els membres de la comunitat parroquial i amb tota la Diòcesi. “L’Església és una gran família”, i “en aquesta família eclesial” cadascú hi té una missió, un lloc i una responsabilitat. Com passa a tota família, necessitem ser coresponsables econòmicament i necessitem els recursos necessaris, però no pas per a acumular-los, sinó per a posar-los al servei de la missió rebuda del mateix Jesús.

Aquesta missió que es desplega en quatre àmbits:

- donar culte a Déu, podent pregar públicament i celebrar els sacraments, amb llocs de culte i mitjans materials;
- sostenir els ministres i agents pastorals; poder dur a terme la predicació de l’Evangeli i la formació en la fe;
- i ajudar amb obres de caritat, especialment els més pobres i necessitats.
- procurar una responsabilitat, que esdevé “coresponsabilitat” amb els germans, després de reflexionar sobre els mitjans econòmics que l’Església necessita per a complir les seves finalitats.

L’Església rep ajudes de persones privades i també de l’Estat, com tantes altres institucions que presten serveis i ajuden la societat, però la part més significativa del que es rep és el que recapta l’Estat d’aquells que voluntàriament marquen la seva “x” en la declaració de la renda.

Els cristians hem de tenir confiança i valorar el que ja s’està fent, eliminant complexos en la nostra relació amb la societat i hem d’ajudar a que els poders públics i la societat en general considerin l’acció social de l’Església com una aportació eficaç a l’hora de construir una societat justa i participativa.